



2 de Octubre de 2.010

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Nuestra Madre comienza su mensaje:



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas. Gracias, pequeños, por estar aquí con vuestra Madre rezando por el mundo entero.

Mirad, quiero que este mes meditéis Gálatas. Sí, hijos míos, abrid el libro sagrado para que os llenéis de amor, del Amor de Mi Hijo, las enseñanzas para vuestros corazones y la salvación de vuestras almas.

Mirad, hoy es un día muy grande en el Cielo y en la tierra. Si, hijos míos, los Ángeles Custodios. Aquí están conmigo millones de Ángeles, hijos míos, también con vosotros, por eso os digo hoy aquí y en el mundo entero que pidáis a vuestro Ángel, y no hoy solamente sino todos los días de vuestra vida.

También, hijos míos, quiero deciros que vengo con mucho dolor. Vengo con mucho dolor porque los hombres todavía le ponen espinas a Mi Corazón con tantos pecados ingratos. Yo quiero salvarlos a todos, por eso me aparezco en el mundo, por eso estoy aquí, como en tantos lugares del mundo, para Yo dar mis Mensajes y salvarlos. Pero los hombres no quieren saber nada, dan las espaldas, no a Mi Corazón sólo, sino a su Dios, a Mi Dios Creador. Vosotros, hijos míos, sed valientes e id por los caminos del mundo llevando la Palabra de Mi Hijo, no tengáis miedo. Hoy Satanás es muy listo y os quiere quitar la paz de vuestras almas. Por eso, hijos míos, sed astutos y no vayáis allí donde está el “lobo feroz”, donde están aquellos hombres y mujeres que van como corderos y luego son lobos que quieren matar vuestras almas. Satanás está desatado. Ya pronto, hijos míos, le atará Mi Dios, vuestro Dios. Los acontecimientos están ya en el mundo. ¿No veis, hijos míos, esos virus... que los hombres mueren sin saber por qué...? Esos calores, esos cambios de clima. El hombre dice que es normal; no, hijos míos, tantas catástrofes, tanto odio, tanta guerra, tantas muertes, tanta desolación. El hombre está cavando su fosa porque ha dejado en un rincón al Autor de la vida, a su Dios.

Por eso, a vosotros que estáis aquí y en tantos lugares del mundo, Yo os digo que pidáis por todos vuestros hermanos. Veis que el mundo se destrona: separaciones, familias rotas; no rezan, hijos míos, y, al no rezar, el hombre ya no quiere saber nada de su Dios, sino de los placeres y las cosas de la vida, los gustos, el dinero, el poder, el poseer, la mentira y el engaño, ¡tantas veces lo digo!. Y hoy mismo lo he dicho, que tengáis cuidado, hijos míos, que viváis en pobreza, que viváis los unos con los otros, con amor, desprendidos, de verdad, hijos míos.

Qué bonito, hijos míos, ir al Cielo, es lo más hermoso... ir al Cielo. Y al Cielo tenéis que ir sin mancha, con pureza, con nada de aquí de la tierra, hijos míos. Por eso, allí en el cielo no entran tesoros de aquí abajo, sino el alma limpia, el alma limpia, hijos míos.

Mi Corazón sangra, hijos míos, porque los hombres se están yendo a las negruras. Satanás, hijos míos, como al principio he dicho, es muy astuto, quiere llevarse cuanto más mejor. Sí, a mi hijo, este pequeño gusanito, en el último Mensaje que le di allá en Mi Casa de Amor de oración, le vi y le dije: Hijo mío, narra lo que ves; y vio el infierno. Sí, hijos, vio el infierno; cómo iban de niños, hasta sacerdotes, obispos, religiosos; de todo, de todos los calibres como vosotros decid en la tierra. El hombre ha ido al mundo y quiere el mundo y al final es tarde, hijos míos, aunque la Misericordia de Mi Dios, vuestro Dios, es inmensa, es grande, es muy grande. Porque ahí donde hay perdón, Él perdona y salva. Pero muchos de mis hijos no quieren perdón, no piden perdón y por eso ellos mismos se cavan su sepultura y están gozando en las moradas del infierno.

¡Hijos míos, atentos y alertas! Alerta de que no os equivoque el demonio, porque el demonio viene por los sentidos y es malo, malo. Haced como Yo, cuando en el Templo oraba a Mi Dios Creador, y cuando se presenta el Ángel y me dijo que iba a ser Madre de Dios, Yo le dije: “Aquí está la Esclava del Señor”. Hacedos vosotros esclavos, hijos míos, veréis qué hermosura, sed esclavos que con vuestro Dios y Señor no os va a faltar de nada. Mirad al cielo siempre, rezad, id al Sagrario, medita la Pasión de Mi Hijo, meteos en la Pasión de Mi Hijo y veréis cómo todo un Dios, vuestro Dios, sufre, sufrió y está sufriendo por tantos pecados y tantas ingratitudes. Por eso, hijos míos, haced muchas veces la Pasión, confesaos más a menudo, vivid el Evangelio de Mi Hijo y quereos... Amaos, amaos hasta el final. No tengáis rencillas ni rencores unos con los otros. Amad a vuestros maridos, amad a vuestras esposas; los hijos que amen a sus padres y los padres que amen a sus hijos. Que seáis la familia de Nazaret, Mi familia. Es la que quiero, la que transmito. Yo vengo aquí a la tierra para que todos los hombres adoren a

su Dios su Creador y me amen a Mi, a Mi Corazón y al Corazón de Mi Hijo.

Venid a este lugar que será grande, hijos míos. Ya lo es, grande, porque ya habéis visto tantas cosas y veréis tantas, tantas, que al final, hijos míos, los hombres dirán: “Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Yo, vuestra Madre, soy Luz, doy Luz, aquí me aparezco como Faro de Luz porque soy Luz para toda la humanidad, para todos los hombres. Venid, pedidme, buscad y hallaréis. Venid, hijos míos, a quitarme una espina de Mi Corazón. Sed vosotros, hijos míos, siempre limpios y bondadosos y fuertes, porque ahí está el amor, la caridad y la verdad.

Ahora, hijos míos, Yo os bendigo, pero antes os bendice Mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, Mi Hijo Salvador, El espíritu Santo Mi Esposo Santificador y Vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, vosotros sois mis pequeños, mis pequeñitos, pero ya sois grandes en Mi Corazón, por eso no os canséis de pedirle a Mi Hijo todo aquello que necesitéis, porque Él, si es para bien de vuestras almas, os dará. Mi Corazón Triunfará muy pronto, hijos míos, pero ya veis que, como tantas veces he dicho en el mundo, vendrán los días de tiniebla, la cruz que la verá toda la humanidad en el Cielo, pero ¡ay de aquellos días, hijos míos! ¿Cuántos tendrán fe para decir sí y cuántos dirán no?. Que vosotros estéis en el camino del sí. Así lo quiero, hijos míos, seguidme, seguidme. Seguid a mi Faro de Luz, a esta Casa, Mi Casa, que es vuestra Casa, que pronto será grande para toda la humanidad.

Adiós, pequeños míos, adiós hijos míos. Adiós hijos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.